

# La fragmentación del poder militar soviético y los compromisos internacionales de la Comunidad de Estados Independientes

Ma. Cristina Rosas González\*

*Después de todo, no se trata de crear ni de fundar solamente, se trata de acarrear de muy lejos lo que ya fuera hallado, de imprimirle nuestro carácter, nuestra propia personalidad ilimitada y libre, de infundir una llama religiosa y vital en la materia turbia y grosera, de obedecer, lo mismo que de mandar, de seguir más bien que de guiar. De no rechazar ni destruir, sino fundar, aceptar y rehabilitar; tal es lo que enseña el Nuevo Mundo, aunque aún no sea muy poca cosa el Nuevo, y más grande, ¡oh, cuánto más grande y más antiguo el Viejo Mundo!*

Walt Withman

La poderosa maquinaria bélica soviética, edificada durante los años treinta y ampliada sustancialmente en los regímenes pos-stalinistas, se ha colapsado. Este resquebrajamiento abarca prácticamente todos los aspectos de la defensa de la que fuera la segunda potencia industrial del planeta. Tropas, armas convencionales, armas no-convencionales, arsenales nucleares y el conjunto del espectro militar de la otrora URSS ha sufrido las consecuencias del presunto final de la Guerra Fría.

La supuesta terminación de la confrontación Este-Oeste, manifestada especialmente en un acelerado declive de la Unión Soviética en los terrenos político,

militar e ideológico,<sup>1</sup> contrasta significativamente con el clima de inseguridad que prevalece en el orbe. Mientras que la ex-URSS está disminuyendo drásticamente sus gastos de defensa, EEUU ha anunciado, en cambio, recortes mínimos en su presupuesto bélico,<sup>2</sup> aun cuando parece ser esta la oportunidad

<sup>1</sup> La llamada confrontación Este-Oeste aconteció, sobre todo, en los ámbitos ideológico, político y militar, más que en el plano económico. La lógica del desarrollo de la economía soviética, se dio a partir de formas predominantes no-capitalistas de producción. Contrario a lo que se cree, la Unión Soviética no desarrolló ni antes de su creación (1922) ni bajo los regímenes stalinistas y pos-stalinistas un proceso de acumulación del capital. Es verdad que en la URSS, al igual que en otros países con economías de planificación central, existían formas capitalistas de producción (por ejemplo, las granjas privadas). Sin embargo, no constituían las formas de producción dominantes. La URSS no contaba con una periferia de la cual podría extraer riqueza para operar su propio desarrollo. Antes bien, la URSS realizó una exportación de capitales hacia las periferias. Se estima que bajo el gobierno de Brezhnev y hasta años recientes, la URSS gastaba anualmente 5 mil millones de dólares en Cuba; 3.5 mil millones en Vietnam; 3 mil millones en Angola, Etiopía y Mozambique y 1 mil millones en Nicaragua. Véase, Naylor, Thomas H., *The Cold War Legacy*, Massachusetts, Lexington Books, 1991, p. 152.

<sup>2</sup> Hace unas cuantas semanas, el presidente estadounidense George Bush, anunció un recorte en los gastos de defensa de su país del orden de 50 mil millones de dólares en los próximos cinco años. Ha ordenado el recorte o la suspensión de los diseños de armamento más flexibles —esto es, de múltiples aplicaciones—, y apoya, en cambio, la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), y la investigación y desarrollo de las llamadas "armas del futuro", las cuales son sumamente costosas y tienen una sola aplicación, además de que envejecen rápidamente en virtud de la acelerada evolución científica y tecnológica en esta rama de la economía. Véase "The Defense Budget. Nukes out", en *The Economist*, February 1st-7th 1992, p. 25; "Tackling the new nuclear arithmetic", en *U.S. News & World Report*, January 20 1992, p. 38; Kosminsky, Jay P., "The Defense Budget Debate: Is Bush asking the Right Questions?", en *The Background*, The Heritage Foundation, n. 481, July 12 1991, p. 2-3 y Art, Robert J., "A Defensible Defense. America's Grand Strategy After the Cold War", en *International Security*, Spring 1991, vol. 15, n. 4, p. 50.

\* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales, FCPyS, UNAM.

histórica que los estadounidenses y otras potencias militares podría aprovechar para dismantelar, en amplias proporciones, sus aparatos de guerra. Sin embargo esa es otra historia que, por el momento no se analizará.

Aun cuando, por ejemplo, la república de Rusia ha asumido los compromisos internacionales contraídos por la extinta URSS, subsisten las dudas en torno a la posibilidad de cumplir con las obligaciones estipuladas en tratados como el de las Fuerzas Convencionales en Europa (CFE por sus siglas en inglés), o el tratado START (*Strategic Arms Reduction Treaty*), ya que, en uno y otro caso, la URSS aceptó reducciones en sus fuerzas convencionales y nucleares a nombre del conjunto de las repúblicas que la conformaban, mientras que ahora, no necesariamente Ucrania, Bielorrusia o Kazajistán acatarán los términos acordados en los documentos de referencia.

Los países surgidos tras el desmembramiento de la URSS suscitan interrogantes en torno al ambiente estratégico que privará en el futuro en la escena internacional. En la actualidad, el problema ya no puede plantearse en los términos que imperaron durante la Guerra Fría, donde existía una paridad estratégica entre EEUU y la URSS. Corresponde, hoy en día, a las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes establecer una nueva paridad estratégica a su interior, a fin de evitar desequilibrios que incrementen las vulnerabilidades y vacíos de poder existentes, alentando, bajo estas circunstancias, un intervencionismo militar de terceros Estados que buscarían proyectar sus intereses de manera amplia y definitiva en la zona, como se verá a continuación.

### Evolución militar de la URSS hasta Gorbachov

Desde los inicios de la década de los años treinta, cuando la Unión Soviética inició los preparativos para enfrentarse militarmente a Alemania, el socialismo soviético empezó a verse dominado por los gastos de defensa en lo que algunos autores han denominado el "socialismo militarizado". En las siguientes décadas, los militares uniformados y la industria de la defensa han sido dos de los grupos más favorecidos en la sociedad soviética. En la jerga política, donde a menudo se hace el cuestionamiento de "quiénes obtienen qué, cuánto y cuándo", la élite militar-industrial soviética ha constituido una de las fuerzas domi-

nantes en el sistema político soviético.<sup>3</sup> El sector industrial-militar fue poseedor de enormes privilegios, protección estatal y hasta antes del ascenso de Gorbachov al poder, se estima que vivió su "época dorada".

A la llegada de Gorbachov al liderazgo soviético, se desarrollaron una serie de políticas encaminadas a disminuir el poderío de la cúpula militar-empresarial, aunque de manera paulatina. Durante su primer año de gobierno, Gorbachov sugirió de manera simbólica, el advenimiento de los cambios, si bien se mantuvo en un nivel retórico, evitando desafiar a las poderosas instituciones soviéticas. En su segundo año, tanto sus políticas como sus discursos aumentaron de tono, siendo más innovadoras y llegaron, inclusive, a la confrontación, de manera que hacia el invierno y primavera de 1987 ya podían ser consideradas como radicales.

Es en ese año, cuando Gorbachov desarrolló una agresiva política interna y externa a favor de la disminución del poderío militar del país. En diciembre, la URSS y EEUU firmaban el primer acuerdo en la historia de la era nuclear, para dismantelar los misiles de corto y mediano alcance emplazados en Europa.<sup>4</sup>

Más tarde, en el mes de noviembre de 1990, los países participantes en la Conferencia sobre Cooperación y Seguridad en Europa (CSCE), signaron el Tratado sobre las Fuerzas Convencionales en Europa, el cual, sobre todo, estaba dirigido a la Unión Soviética, poseedora del mayor poder militar convencional en el continente.

El tratado CFE, se dio como una necesidad frente a los convulsos acontecimientos que tuvieron lugar en Europa Oriental en 1989. Este tratado involucra uno de los programas de desarme convencional más ambicioso de la historia. La Unión Soviética, al signarlo, se comprometía unilateralmente, a destruir la capacidad militar de miles de tanques, artillería y otras piezas de equipo. Además, tendría que reducir las

<sup>3</sup> J. Timothy Colton y Thane Gustafson (eds.), *Soldiers and the Soviet State. Civil-Military Relations from Brezhnev to Gorbachev*, New Jersey, Princeton University Press, 1990, p. 334.

<sup>4</sup> Se le denomina a este documento como el Tratado para la Eliminación de los misiles de corto y mediano alcance de Estados Unidos y la Unión Soviética. Aunque se estima que la importancia de este tratado es menor en términos de su impacto en los gastos militares de las potencias, en cambio se le considera como un triunfo político, ya que tenía prevista la verificación mutua del desmantelamiento de los misiles Pershing II y SS-20 por expertos de ambos países. Véase Dean, Jonathan, "The INF Treaty negotiations", en *SIPRI Yearbook 1988-World Armaments and Disarmament*, New York, Oxford University Press, 1988, pp. 376-489.

fuerzas convencionales soviéticas, inclusive al interior del país. Al ser implementado el tratado CFE, los soviéticos retendrían en Europa sólo el 35 por ciento del equipo que mantenían en 1988. Por otra parte, una provisión especial del tratado conocida como "regla de la suficiencia" evitaría que cualquier país de la región creara una fuerza convencional mayor a un tercio del total de los armamentos permitidos en la zona. Esta provisión se aplicaría a todos los signatarios del tratado CFE; sin embargo, en la práctica, afectaba sólo a la Unión Soviética. Finalmente, el tratado CFE evitaría, a través de un sistema de sublímites regionales, que cualquier nación concentrara sus fuerzas armadas de manera tal que amenazara a sus vecinos. Por último, el tratado CFE prevé una serie de mecanismos de verificación que harían difícil violaciones significativas a sus preceptos.<sup>5</sup>

Pero quizá el tratado de desarme más ambicioso suscrito por la URSS bajo Gorbachov fue el *Strategic Arms Reduction Treaty*, también conocido como tratado START, firmado por la URSS y EEUU en el mes de julio de 1991, tan sólo unos días antes de la intentona de golpe de Estado contra el presidente soviético.

El START es un tratado con un texto de alrededor de 600 cuartillas divididas en el documento del tratado en sí, más nueve anexos, memoranda y diversos protocolos. Su finalidad es la reducción en iguales niveles, de las armas ofensivas estratégicas propiedad de EEUU y la URSS, mismas que se llevarían a cabo en tres etapas de siete años, desde el momento en que el documento fuese ratificado y entrase en vigor. El tratado también comprende niveles iguales en relación a las categorías de las armas ofensivas acordadas para el final de cada fase. El START tendría una duración de 15 años a menos que fuera sustituido por un tratado posterior. Si las partes lo aprobaran, el tratado podría extenderse sucesivamente a periodos de cinco años. Al igual que en el caso del tratado de 1987 sobre los misiles de corto y mediano alcance, uno de los puntos más significativos del START es la posibilidad de verificaciones mutuas.<sup>6</sup>

Estos tres tratados, especialmente el de las Fuerzas Convencionales de Europa y el START, ejercieron un

impacto significativo en el desenvolvimiento de la élite militar-empresarial, además de la paulatina reducción de asistencia militar otorgada a los países del Tercer Mundo, con lo que numerosos sistemas de armamento dejaron de ser fabricados, o bien se mantuvieron, en ciertas esferas, con una inferioridad tecnológica en relación a Occidente en los años de la Perestroika.<sup>7</sup>

Pero el desmembramiento de la URSS ha trastornado la situación de estos tratados, ya que la fragmentación del poder soviético sugiere que, si bien Rusia ha asumido las obligaciones internacionales de la URSS, hay compromisos que por razones obvias, no puede cumplir en los términos originalmente planteados, inclusive por el sentimiento anti-ruso que priva en una gran cantidad de las repúblicas que acusan a los rusos de imperialistas.

### Vestigios del Ejército Rojo

El 14 de febrero del año en curso, tuvo lugar la tercera reunión ministerial de los Estados integrantes de la llamada Comunidad de Estados Independientes (CEI), donde uno de los temas centrales de discusión versó en torno al ejército de la ex-URSS. En este encuentro, ocho repúblicas coincidieron en que sería más difícil dividir las fuerzas armadas que mantenerlas bajo una especie de comando unificado. Seis repúblicas acordaron sostener un sólo comando en sus fuerzas convencionales durante los próximos dos años. Otras dos, Bielorrusia y Uzbekistán, consintieron en ello, pero con reservas. Para ellas, la CEI continúa siendo una vía útil para el manejo de los problemas de la disuelta Unión Soviética.

Jack, "Why START?", en *Arms Control Today*, volume 21, n. 3, April 1991, pp. 3-9; y Klare Michael T., "Gaining Control: Building a Comprehensive Arms Restraint System", en *Arms Control Today*, vol. 21, n. 5, June 1991, pp. 9-13.

<sup>7</sup> Unos meses más tarde del ascenso de Gorbachov al liderazgo soviético, esto es, el 6 de agosto de 1985, la URSS proclamó una moratoria unilateral en sus ensayos nucleares, a fin de propiciar una negociación para suscribir un tratado que involucrara también a EEUU. Los ensayos nucleares se realizan, sobre todo, con la finalidad de probar la efectividad de los nuevos sistemas de armamento diseñados. EEUU decidió no responder a las propuestas gorbachovianas, ya que su IDE requiere de ensayos nucleares de manera intensiva, inclusive en el espacio exterior.

Con todo, la moratoria soviética se prolongó por espacio de un año y medio, hasta enero de 1987, en que se reiniciaron los ensayos nucleares en Semipalatinsk, Kazajstán.

<sup>5</sup> Ma. Cristina Rosas González, "El tratado START y algunos mitos sobre la limitación de armamento", en *Relaciones Internacionales*, vol. XIV, enero-abril 1992, núm. 53, p. 41. Véase también Dienstbier, Jiri, "Central Europe Security", en *Foreign Policy*, n. 83, Summer 1991, pp. 119-127.

<sup>6</sup> Ma. Cristina Rosas González, *ibid.* Véase también Mendelsohn,

Pero las repúblicas de Ucrania, Azerbaijón y Moldavia, confirmaron que contarán con sus propios ejércitos —además de las fuerzas estratégicas, las cuales se mantendrán bajo un comando unificado.

Así, el ejército rojo, quedaría desmembrado. Inclusive el comandante en jefe de las fuerzas armadas de la CEI, Yevgeny Shaposhnikov, declaró, al término de la reunión, que en un periodo de dos años, el ejército se disolvería en unidades nacionales.<sup>8</sup>

En el encuentro de referencia, surgieron una gran cantidad de problemas. Por ejemplo, Rusia evitó hablar de la creación de su propio ejército, a fin de que las otras repúblicas no la acusaran de imperialista. En cambio, los Estados del Asia central, que proporcionaron alrededor del 50 por ciento de los nuevos reclutas en 1991 para el ejército rojo, deberán encontrar la manera de dar trabajo y albergue a los soldados que dejen de serlo.<sup>9</sup> Las repúblicas asiáticas son las regiones más marginadas de la extinta URSS, y difícilmente podrían afrontar los gastos de la reconversión militar a la esfera civil, por lo que Rusia ha ofrecido apoyo, a fin de evitar que otros países como Turquía o Irán lo hagan.

El 20 de marzo tuvo lugar la cuarta cumbre del Consejo de Jefes de Estado de la CEI en Kiev, la capital de Ucrania. Esta reunión se caracterizó por los antagonismos declarados entre Ucrania y Rusia. La primera ratificó, a lo largo del evento, su inconformidad con la evolución que ha experimentado la CEI, la cual ha sido incapaz de solucionar los problemas más apremiantes de sus participantes. El presidente ucraniano Kravchuk insistió en que “habrá que poner punto final a la CEI” en el caso de que la situación continúe como hasta ahora.<sup>10</sup>

Y si la reunión de febrero había sido poco clara en torno al futuro de las fuerzas armadas soviéticas, en el encuentro de Kiev, Ucrania, Azerbaijón y Moldavia se abstuvieron de asistir a las discusiones. Bielorrusia

<sup>8</sup> “Divying up the red menace”, en *The Economist*, February 22nd-28th 1992, p. 43.

<sup>9</sup> La composición étnica del ejército soviético ha experimentado una reducción paulatina de los soldados eslavos, y un aumento de los soldados musulmanes. En 1970, los eslavos aportaban el 74 por ciento del personal del ejército, mientras que los musulmanes participaban con el 13 por ciento y el resto de las repúblicas también con el 13 por ciento. En 1977, las cifras habían variado, siendo del 69, 18 y 13 por ciento respectivamente. En 1985, las cifras cambiaron nuevamente, siendo de 63, 24 y 13 por ciento respectivamente. Véase Colton, Timothy J., y Gustafson, Thane, *op. cit.*, p. 259.

<sup>10</sup> Véase “Acuerdan en Kiev crear fuerzas de interposición para mantener la paz”, en *La Jornada*, 21 de marzo de 1992, p. 35.

reiteró que participará durante los próximos dos años. Así, Rusia, Kazajstán, Kirguitzia, Armenia y Bielorrusia ratificaron a Yevgeny Shaposhnikov como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas (FAU) de la CEI. Nombraron al general coronel Víctor Samsonov jefe del estado mayor general de las FAU; comandante de las fuerzas estratégicas al general Yuri Maksimov, y comandante de las fuerzas de designación general al general coronel Vladímir Semionov. Se aprobó también un acuerdo para la defensa de las fronteras estatales y las zonas económicas de la CEI. Por otra parte, a propuesta de Kazajstán, se firmó otro acuerdo para crear una fuerza de interposición, pero se condicionó su operatividad para la participación de la misma en un conflicto a la aceptación de las partes beligerantes y al establecimiento de un previo cese al fuego. También se suscribió una convención sobre la inadmisibilidad del uso de la fuerza o la amenaza de su uso para resolver problemas entre los miembros de la CEI.<sup>11</sup>

Mientras tanto, nada está dicho. El presidente ruso Boris Yeltsin aplazó la discusión en torno a la distribución de las fuerzas convencionales de la disuelta URSS, incluyendo la flota del Mar Negro, para una reunión a celebrarse en mayo. Pero en esta ocasión se pronunció por la creación de un ejército ruso.

Lo anterior no es sorpresivo, ya que, con anterioridad, todos los nuevos Estados habían declarado que, a excepción de las armas estratégicas, el personal militar que se encontrara en sus territorios, estaría bajo su control. Las repúblicas de Ucrania, Moldavia y Azerbaijón quieren que sus propios ejércitos posean las fracciones del otrora ejército rojo que actualmente se encuentra en sus territorios. Como se ve en el CUADRO 1 (página siguiente), la idea de estas tres repúblicas reside en hacer un contrapeso al poderío convencional de Rusia.

La república de Rusia tiene severas objeciones a estas pretensiones, ya que, en los tiempos de la Guerra Fría, el gobierno central había concentrado un despliegue estratégico mayor en Ucrania y Bielorrusia —por sus fronteras con Europa Oriental— que en la propia Rusia. Pero también subsiste el problema en torno al tamaño que deberán tener los futuros ejércitos nacionales. Ucrania, por ejemplo, quiere que en su territorio residan 6 400 tanques de batalla, lo que, en opinión de los especialistas, constituye mucho más de

<sup>11</sup> *Ibid.*

**Cuadro 1**  
**Armamento convencional de la ex-URSS**

República	Tanques	APC	Piezas de Artillería	Helicópteros	Aviones	Tropas
Armenia	258	651	357	7	0	20 000
Azerbaiján	391	1 285	463	24	124	66 000
Bielorrusia	5 100	5 000	2 500	84	650	170 000
Letonia	138	100	81	23	183	
Lituania	184	1 591	253	0	46	170 000
Estonia	184	201	29	10	153	
Georgia	850	1 054	363	48	245	30 000
Rusia	21 500	33 500	15 500	1 215	2 750	2 000 000
Ucrania	6 404	6 394	3 052	285	2 431	
Moldavia	155	102	248	0	0	1 000 000
*Asia Central	4 000	10 000	3 200	170	220	150 000
Exterior	5 081	9 167	4 228	432	2 029	240 000
<b>Total</b>	<b>44 245</b>	<b>69 135</b>	<b>30 274</b>	<b>2 298</b>	<b>8 831</b>	<b>3 846 000</b>

\*Incluye Kazajstán, Turkmenia, Tadjikistán, Kirguizia y Uzbekistán  
FUENTES: IISS; US/Canada Institute (Mosú); *Izvestia*; BDM Corporation; Khabar Press.

lo que necesita (Francia, por ejemplo, posee 1 350 tanques de este tipo). Aquí surge una dificultad estratégica con el Tratado sobre las Fuerzas Convencionales en Europa.

#### Pretensiones de la OTAN

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) mantiene un interés especial en el futuro desenvolvimiento de las fuerzas convencionales de la ex-URSS. Aun cuando la OTAN es una creación estadounidense, no hay que olvidar que su centro de operaciones es el escenario europeo y que Rusia y los nuevos países son fronteras naturales de Europa Occidental. De producirse una confrontación armada entre los europeos occidentales y los rusos, éstos últimos, al poseer una enorme capacidad militar podrían colocar en aprietos a la alianza atlántica. Además, al colapsarse el Pacto de Varsovia, la OTAN permanece como el único foro (no el más adecuado, desde luego) para negociar o renegociar aquellos acuerdos internacionales cuya aplicación esté pendiente en el escenario europeo.

Diversos países se reunieron en Bruselas, sede de la alianza, a fin de implementar a la brevedad posible, el tratado CFE. En esta reunión participaron los representantes de Armenia, Azerbaiján, Bielorrusia, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Estonia, Francia, Georgia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Moldavia, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Rusia, España, Turquía, Ucrania, Reino Unido y Estados Unidos, y se acordaron los siguientes puntos, a saber:

1. El tratado CFE deberá entrar en vigor *sin ninguna renegociación* y habrá de ser implementado tan pronto como sea posible.
2. Las obligaciones del tratado, asumidas por la Unión Soviética, deberán ser acatadas por la autoridad de los nuevos Estados independientes, en el área de aplicación y en proporciones aceptables para todas las partes del tratado.
3. Dicho resultado tendrá que ser alcanzado por los nuevos Estados independientes de mane-

- ra colectiva, en total concordancia con las provisiones y reglas del tratado CFE de conformidad con los participantes.
4. Este resultado es esencial para la entrada en vigor del tratado y habrá de alcanzarse rápidamente, de ser posible, precedido de la ratificación, o por lo menos, yendo de la mano con la ratificación.
  5. Todos los nuevos Estados independientes tendrán que ratificar el tratado en su área de aplicación o bien, deberán concluir la ratificación tan pronto como sea posible.
  6. Será necesario actualizar algunas partes del tratado antes de su entrada en vigor, pero los cambios serán los mínimos posibles, a fin de adaptar el texto a las nuevas realidades políticas.
  7. La fecha límite para la realización de estos ajustes será considerada tan pronto como sea factible, en el entendido de que entre marzo y julio de este año tendrá lugar la Conferencia de Revisión de Helsinki, con lo que continuará el diálogo en materia de seguridad.
  8. El tratado CFE es la base para fortalecer la seguridad común en el foro de la Conferencia sobre Cooperación y Seguridad Europea (CSCE), donde todos los Estados deberán participar.
  9. Se continuará trabajando en los puntos 3, 4 y 5, a fin de garantizar que los nuevos Estados independientes cumplan con sus obligaciones en relación al tratado CFE.<sup>12</sup>

Pensando un poco en la estrategia de la OTAN hacia la CEI, de implementarse el tratado CFE en los términos originalmente previstos (cuando la URSS lo negoció), Ucrania terminaría teniendo 4 000 tanques al oeste de los Urales, Bielorrusia retendría 2 400 y la Rusia

<sup>12</sup> "High Level Working Group discusses CFE Treaty", en *NATO Review*, n. 1, February 1992, vol. 40, p. 18.

Europea 6 000, con lo que podría alentarse una disminución del poderío ruso, haciéndolo más vulnerable frente a Ucrania (y siendo el conjunto de la CEI, dividida y absorbida por las rivalidades mutuas, más frágil con respecto a Occidente). Con ello la OTAN aseguraría la mengua del poderío de la república más importante de la extinta URSS.

Dándose cuenta de esta situación, el ministro de defensa de Rusia, Konstantín Kobets, preferiría que se aplicara la fórmula que alguna vez se empleó en el Pacto de Varsovia, consistente en establecer un número de tropas en función al territorio, la población y el tamaño de las fronteras del país del que se tratase. Esta fórmula daría resultados muy distintos a los estipulados en el tratado CFE. A través de su implementación, Rusia tendría, entonces, derecho a 7 100 tanques al oeste de los Urales, Ucrania sólo 2 900 y Bielorrusia 900.

Pero dadas las rivalidades intra-CEI y la presión de la OTAN, es posible que se favorezca la fragmentación del poderío militar de la ex-URSS, y que Ucrania, Moldavia y Azerbaijón busquen mantener la mayor parte posible del equipo y pertrechos militares que se encuentra al interior de sus fronteras, y que además apoyen los principios del tratado CFE, el cual limita el poderío ruso tan temido por las repúblicas de la otrora Unión Soviética.

#### ¿Arsenales nucleares fragmentados o unificados?

Si el tratado CFE promete tornarse en un problema de seguridad regional de alcances globales, el tratado START plantea nuevas interrogantes, dados los términos en que fue negociado y la aparente discreción con que se ha manejado su posible ratificación por parte de los gobiernos de Rusia y de EEUU.

Llama la atención un comentario recientemente vertido por el general Colin Powell, a quien se interrogó en torno al riesgo de que la proliferación nuclear hacia el Tercer Mundo se incrementa como resultado de la inestabilidad de la CEI y acciones desarrolladas deliberadamente por otras potencias nucleares. Powell decía que no había que preocuparse tanto por esta situación. "Considero que estas armas tienen menor utilidad de la que los países del Tercer Mundo les adjudican. Estas naciones desearían lograr en términos militares con armas de destrucción masiva, lo que

yo puedo lograr crecientemente con armas convencionales, y de manera mucho más efectiva".<sup>13</sup>

En estos momentos, en que EEUU plantea dedicar mayores esfuerzos a la investigación y desarrollo de nuevos sistemas de armamento no-nuclear altamente sofisticado, la ratificación del tratado START parecería irrelevante, si bien proporciona un buen pretexto para que EEUU argumente que el gasto militar deberá sostenerse a ciertos niveles, de manera que pudiera afrontar alguna contingencia derivada de una "acción sorpresiva" por parte de alguna de las repúblicas de la ex-URSS.<sup>14</sup>

Ahora bien, el futuro del tratado START no se reduce a los intereses particulares del complejo militar-industrial estadounidense. También depende, en esencia, de un futuro arreglo entre las repúblicas de la CEI, de entre las cuales, Ucrania parece ser la más renuente al mantenimiento de un comando estratégico único de la Comunidad.

Unos momentos antes de que se desarrollara la reunión en Kiev el 20 de marzo del año en curso, los asesores del presidente ucraniano Leonid Kravchuk, manifestaron que la república retendría y desmantelaría a más tardar en julio las armas nucleares tácticas emplazadas en su territorio y que entonces, no serían enviadas a Rusia, como sí ha hecho Bielorrusia, otra de las repúblicas nucleares.<sup>15</sup>

En el fondo, desde luego, subyace el sentimiento anti-ruso, donde algunas repúblicas, como la propia Ucrania, asumen que la entrega del control nuclear a Moscú fortalece la posición rusa en la región. Estas rivalidades, sin embargo, no logran otra cosa que incrementar las vulnerabilidades de Ucrania, Rusia y el resto de las repúblicas, en relación a sus vecinos, como Japón, la República Popular de China, y desde luego, los países de la OTAN.

<sup>13</sup> "Tackling the new nuclear arithmetic", *ibid.*

<sup>14</sup> Entre los nuevos planes de blancos de ataque en la posguerra fría, el recién nombrado comandante del *Strategic Air Command* estadounidense, Lee Butler, en un estudio elaborado a su cargo, sugiere que el plan operativo contemple cinco opciones. Tres blancos de ataque tendrían como objetivo, destruir Moscú y blancos militares en ciudades aledañas; un cuarto objetivo sería cualquier país del Tercer Mundo y el quinto debería tener la capacidad de hacer blanco en cualquier lugar del mundo, pero usando armas convencionales de alta precisión. Véase "Tackling the new nuclear arithmetic", *ibid.*

<sup>15</sup> "Kiev desmiente a Yeltsin; retendrá armas atómicas", en *El Nacional*, 20 de marzo de 1992, p. 19.

## Nuevas vulnerabilidades

La desintegración de la URSS le heredó a la CEI el problema de las flotas emplazadas en cinco puntos estratégicos de la región. La flota del Norte, que se encuentra en Severomorsk, cuenta con 261 barcos y 386 aviones. La flota del Báltico, ubicada en Kaliningrado, posee 146 barcos y 335 aviones. La flota del Mar Negro, emplazada en Sevastopol, cuenta con 159 barcos y 227 aviones. La flotilla del Mar Caspio con sede en Bakú, posee 32 barcos. Finalmente, la flota del Pacífico, con sede en Vladivostok, contiene 279 barcos y 233 aviones.<sup>16</sup> Todas ellas, con la posible excepción de la flota del Norte, plantean dificultades para operar luego del desmembramiento de la URSS. El caso más aludido es el de la flota del Mar Negro, por la disputa de su control en ese estratégico enclave que se adjudican Ucrania y Rusia. Inclusive, en una reciente entrevista, el alcalde de San Petersburgo, Anatoli Sobchak, se refirió ásperamente al problema señalando que "Sevastopol fue la base rusa del Mar Negro por más de 300 años. Nunca perteneció a Ucrania, ni a nadie, excepto a Rusia. Y ahora hemos dictado una ley que la convierte en propiedad de Ucrania. ¿Cómo solucionaremos un conflicto creado por nosotros mismos? Pienso que deberíamos llegar a un acuerdo de algún tipo; por ejemplo, convertir a Sevastopol en una base con un estatuto especial, como Guantánamo en Cuba, o, siendo una base rusa, se permita a Ucrania un cierto derecho a inspeccionarla. Desde luego no es posible que Ucrania tome la decisión de quedarse con la base. No podemos permitirlo (...) El camino de las nuevas relaciones entre Rusia y Ucrania ha sido equivocado. Debimos hacer un referéndum entre los habitantes de Crimea, preguntarles si querían ser rusos o ucranianos. Pero ahora, una vez estallado el conflicto, creo que, resolvamos lo que resolvamos, hay que hacerlo por la vía de la negociación. Teniendo en cuenta, eso sí, que por la vía del derecho, Crimea es de Rusia, y que Ucrania no tiene derecho para pretender lo que pretende. Pero debemos evitar llegar a un conflicto abierto".<sup>17</sup>

Algunos expertos han sugerido que si la flota del Mar Negro llegara a ser un problema que pudiera

<sup>16</sup> Véase "Spoils of peace", en *The Economist*, March 21st-27th 1992, p. 53.

<sup>17</sup> Soledad Alameda, "El tercer hombre", en *Política-El Nacional*, 20 de febrero de 1992, p. 24.

desencadenar una escalada bélica entre los dos gigantes eslavos, la solución radicaría en trasladarla al Pacífico, colocando en Crimea la flota del Báltico. Pero todos estos cambios hacen más vulnerable a la CEI. Ahora, por ejemplo, cada vez se habla con mayor insistencia en las negociaciones que Rusia y Japón podrían desarrollar a fin de devolver las islas Kuriles al imperio del sol, con lo que la fragilidad de los rusos crece.

### Conclusiones

El colapso de la URSS de ninguna manera debe entenderse como el paso definitivo hacia un entorno más seguro en la escena internacional. Antes bien, este hecho ha alentado el creciente exacerbamiento del militarismo en EEUU, lo que lo convierte, de hecho, en un policía mundial capaz de establecer la nueva agenda de operaciones bélicas que el Pentágono dio a conocer hace algunas semanas en virtud del anuncio de la reducción del presupuesto de defensa norteamericano. Curiosamente, entre los escenarios de guerra probables para que EEUU entre en acción figura Lituania.<sup>18</sup>

Por otra parte, hay que destacar la imposibilidad de que Rusia, por sí misma, puede hacer frente a los compromisos de la extinta URSS en medio de la fragmentación del poder originado por el surgimiento de nuevos Estados independientes. El tratado CFE y el START tendrán que ser reestructurados con base en la nueva correlación de fuerzas de la CEI, a menos que se

desee el desencadenamiento de un conflicto entre las repúblicas, de implicaciones globales. Por eso la importancia del asiento que como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU mantiene Rusia, ya que ello le da primacía en relación a las ex-repúblicas soviéticas, quienes recién ingresaron como miembros de pleno derecho a Naciones Unidas, y poseen, en la Asamblea General, un voto cada una, igual que Rusia.

Finalmente hay que insistir en la importancia que reviste el manejo de las vulnerabilidades de la ex-URSS por parte de los países miembros de la OTAN. Europa Occidental, en estos momentos, está sentando las bases para crear un sistema de defensa que excluya a EEUU del territorio europeo. Estados Unidos, sin embargo, ha logrado presionar a los europeos occidentales con los problemas estratégicos de Europa Oriental y la ex-URSS, haciéndoles ver que, por ahora, la presencia estadounidense se requiere a fin de garantizar la "estabilidad" y la supremacía de la alianza como el único mecanismo para renegociar los compromisos existentes entre EEUU y la extinta URSS.

El panorama se antoja complejo, y en tanto no se dé una cooperación intra-CEI y del resto del mundo hacia los nuevos Estados, las consecuencias de la inestabilidad creciente serán globales, e impactarán, de diversas formas, a la humanidad. No es tan fácil construir un nuevo país en un mundo con problemas tan viejos que aún no han sido resueltos. Es deseable que la CEI advierta a tiempo, la necesidad de equilibrar sus fuerzas en aras de una necesaria paridad que evite el desbordamiento de Alemania sobre Europa Oriental a niveles incontrolables.

---

<sup>18</sup> "Prevé el Pentágono otras intervenciones armadas", en *La Jornada*, 18 de febrero de 1992, p. 1, 58.